

EL VARON MAS EDIFICATIVO

CON EL HILO DE SU HEROICA VIDA,
IDEA EXPRESSIVA, Y PANEGYRICA;

DEL EX^{MO.} SR. ~~_____~~

D. NICOLAS FERNANDEZ
DE CORDOBA, CERDA FIGUEROA, ARAGON,

FOLCH DE CARDONA,
MARQUES DE PRIEGO, DUQUE DE MEDINA CELI;
que en las sumptuosas, magnificas Honras, que à su pia-
dosa memoria le dedicò

SU MUYNOBLE, Y MUYLEAL

CIUDAD DE MONTILLA

EN LA IGLESIA MAYOR DE DICHA CIUDAD EL

Domingo 12. de Abril de 1759.

PREDICO

EL M. R. P. Mro. ANTONIO BARROSO DE LA COMPA-
ñia de Jesus, Resolutor en su Colegio de Santa Cathalina
de la Ciudad de Cordoba.

DADA A LA ESTAMPA DICHA CIUDAD, Y LA OFRECE
reverente por mano de sus Nobilissimos Diputados

DON ALONSO MADRID, ALGUACIL MAYOR;

y D. Alonso Jurado, Regidores de su Ilustrissimo
Adyuntamiento

A SU NUEVO SOBERANO DUEÑO EL EX^{MO.} SR.

D. LUIS FERNANDEZ DE CORDO-
ba, Duque de Medina Celi, &c.

En Cordoba; En el Colegio de Nra. Sra. de la Asumpcion,
por Juan Pedro Crespo.



AL EX^{MO.} S^{R.}

DON LUIS FERNANDEZ
de Cordoba, de la Zerda, Espi-
nola, Figueroa, Aragon, Folch,
de Cardona, Duque de Me-
dina-Celi, Marqués de
Priego, &c.

EX^{MO.} S^{R.}



UCHO ZOZOBARRA EL
animo combatido con tantos
golpes de pena, y herido
con el filo agudo de un pe-
netrante dolor, si, pisando
sombas melancolicas, huviera de buscar
con una voluntad toda anublada con el
ayre de mustios suspiros, y ciega con los
ardientes vapores de tantos follozos el
descanso de su violento pesar. Pero como
Dios no puso Criatura en este mundo, à

quien no diessè la inclinacion de bulcar ella misma su centro , aun quando las Racionales embargadas de algun inopinado suceso , que las oprime , suspenden el uso de sus arbitrios , para aliviarse , reservan la innata propension , con que las sellò el Author de la Naturaleza , para buscar como lenitivo aquel feliz punto de su sosiego.

Si Dios , que previó , Señor Excelentísimo , lo acerco de nuestra congoxa en el fracaso de la muerte del Excelentísimo Señor Don Nicolàs Fernandez de Cordoba , de la Zerda , Aragon , Folch , de Cardona , Padre de V. Excelencia , no huviera ocurrido con su Providencia soberana con un Heredero de aquel generoso espíritu , à quien corriessemos como à centro , para sosiegarnos ; como nos llebò el Difunto Padre de V. Excelencia las voluntades , à hacerle compañía en el Sepulchro (fineza , que pudo aora decirse de la fidelidad de los Montillanos , como el Apostol lo assegurò à los Romanos de su cariño hacia Christo : *Consepulti enim sumus cum illo*) tambien huviera llebado ya nuestros cuerpos , à que fuessen

*Ad Rom.
c. 6. v. 4.*

lugubre comitiva de su Cadaver en la Sepultura. Pero si lo grandioso del pesar hizo tuyas todas las voluntades de esta su fidelissima Ciudad de Montilla , para emplear todos sus arbitrios en sentir la falta de nuestro respetable , y amado Dueño el Excelentísimo Señor , y Padre de V. Excelencia , la Providencia soberana de nuestro Dios , à excepcion de nuestra libertad (que no la tuvo esta Ciudad mas que para el pago del justo tributo de las lagrymas) reservò nuestra innata propension , para que corriessè à buscar el descanso , y sosiego de su afligido albedrio en V. Excelencia , como en su apetecido , y afortunado centro.

Y por no correr de vacio à desfrutar alivios , sin acreditar las innatas ansias de nuestra fineza , este fidelissimo Senado por mano de sus dos Capitulares , y mas rendidos Vassallos de V. Excelencia , pone en la suya tan elevada esse Sermon , cuyo papel no sirve mas que de cubierta à una bellissima imagen ; y cuyas clausulas no son mas que golpes , con que el vivissimo cinzel de una cultissima lengua de la esclarecida Compañia de

Jetus hace ver para consuelo de V. Excelencia, y exemplo de todos los Cortesanos el vulto peregrino de aquel Señor, para cuya grandeza serian afrenta los nichos del Capitolio; y solo havrà hallado hueco correspondiente en las mansiones del Cielo. Y si, como refiere Tito Livio, aquel antiguo Scipion, llamado Nafica, no pudo disimular la alegría, que concibió interiormente, quando, haviendose de depositar en uno de los Ciudadanos más illustres la Estatua de la Diosa Cibele (hecha venir tan culta, y primorosa desde la Frigia à Roma) fue el por publico decreto del Senado antepuesto à todos, y el elegido, para entregarse en vulto tan peregrino, siendo tanto más arrogante el que desde la Andalucia và à esse Corte en esse Sermon, quanto sobre el gusto del más rumbo arte, y ayroso Magisterio lleva los fondos de una christiana virtud, y los visos de una persuasión piadosa, si bien falible, de la Gloria, con que resplandece este glorioso Progenitor de V. Excelencia, no duda este Senado, que, haviendo decretado concorde, el ponerle en la soberana mano de V. Excelencia,

que-

quedarà su generoso animo con el gozo de tan apreciable prenda en su poder; y la Ciudad havrà satisfecho à su primera obligacion, colocandola con todo el rendimiento de sus afectos en V. Excelencia, como en el más dichoso centro, donde ella vive: y respirarà entre felicidades perennes con la vida dilatadissima de V. Excelencia la de nuestro fidelissimo corazón.

EX MO. SOR.

B. L. P. de V. Exc.

Sus más rendidos, y amantes Vassallos.

D. Alonso de Madrid, y Salvador:
Regidor, y Alguacil Mayor.

D. Alonso Vizente Jurado.
Regidor.

APRO-

APROBACION DEL SEÑOR DOCTOR

D. Joseph de Navas Sanllorente, Colegial y Presidente, que fue del Insigne de Nra. Sra. de la Assumpcion, y al presente Canonigo y Dignidad de Maestro-Escuela desta Santa Iglesia Cathedral de Cordoba, y Juez Subdelegado del Tribunal de la Santa Cruzada deste Obispado.

Por comision del Señor Doctor Don Francisco Miguél Moreno Hurtado, Canonigo de mi Santa Iglesia Cathedral de Cordoba, Provisor, y Vicario General de ella, y su Obispado he visto la Oracion Funebre, que el M. R. P. Mro. Antonio Barroso, Resolutor en su Colegio de la Compañia de JESUS desta Ciudad predicò en la de Montilla, celebrando esta Honras por el Excelentissimo Señor Marqués de Priego.

El Precepto obedezco gustoso, así por quien me lo impone; como por los respetos afectuosísimos, que tengo, y debo al Rmo. P. Mro. desde que cursamos las Clases deste Insigne Colegio de Santa Cathalina; y no cabiendo en el corto papel, q̄ se permite à una Aprobacion, lo que quisiera, y debiera decir, solo apuntaré el Versículo de David: *Sicut audivimus, sic vidimus*. En la leccion deste Panegyrico he visto, quanto havia oido celebrar à los que tuvieron la gustosa fortuna de oír al Rmo.

Pf. 47. v. 9.

P.

P. Mro. no haciendo en ello mas, que continuar aquel justo universal aplauso, que ha sido preciosa deuda, con que le han reconocido por Dueño de sus atenciones (y pudiera decir con ingenua verdad) de sus embelesos, y assombros las primeras Ciudades de la Andaluzia, que pueden contarse con los mayores theatros.

No quiso excluirse de tan justo, quanto gustoso tributo Montilla, reconociendo por Acreedores de toda su admiracion à los distinguidos talentos del Reverendissimo; y así en el mismo dia, en que acababa de oír con un embelesado pasmo esta Oracion, haviendole llegado orden del Excelentissimo Señor Marqués de Cogolludo Sucessor del Excelentissimo Difunto, para hazerle à este luego, luego en nombre de aquel mas Honras magnificas, no tuvieron libertad con la admiracion, que los havia sorprendido, mas que para decir concordes: En este repente solo el Reverendissimo Barroso podrá desempeñar los altos deseos de su Excelencia; y él solo podrá hazer, que el Sermon, con que nos tiene absortos, no sea sin segundo. Y así fue; porque el Reverendissimo solo puede correr parejas consigo, è igualar lo ventajoso de sus medidas.

Las que toma en esta Oracion el Reverendissimo son tan cabales, que no contiene ella (à mi sentir) cosa contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres: antes si refiere para la edificacion, y buen exemplo de los Fieles muchas virtudes con sola la certeza, que

per-

per-

permiten los Decretos Pontificios sobre este
assumpto. Por lo que podrá dar V.S. la licencia,
que se pide. Salvo, &c. Cordoba, y Mayo 27.
de 1739.

*Doct. Don Joseph de Navas,
Sanllorente,*

LICEN

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doct. D. Francisco Miguel
Moreno Hurtado Canonigo de la
Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad de
Cordoba, Provisor, y Vicario General en
ella, y su Obispado, por el Illmo. Sr. Don
Pedro de Salazar, y Gongora por la Gra-
cia de Dios, y de la Santa Sede Apostoli-
ca, Obispo de esta dicha Ciudad, y Obis-
pado del Consejo de su Magestad, &c. Mi
Señor: Damos licencia, para que en qual-
quiera de las Imprentas de esta Ciudad se
pueda imprimir, è imprima el Sermon fu-
nebre, que el M. R. P. M. Antonio Bar-
roso Resolutor de Casos en su Colegio de
la Compañia de Jesus de esta Ciudad, pre-
dicò en la Ciudad de Montilla, à las Hon-
ras, que celebrò dicha Ciudad, por el
Exmo. Sr. Marquès de Priego, &c. Aten-
to à haver sido visto, y reconocido en vir-
tud de comision nuestra por el Sr. Doct.
Don Joseph de Navas Sanllorente, Maes-
tre Escuela, y Canonigo de dicha Santa
Iglesia, y Juez Subdelegado del Tribunal
de la Santa Cruzada, y constar de su
Aprobacion, y Censura, que dicho Ser-

mon

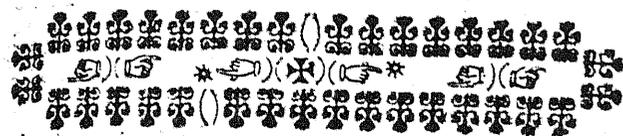
mon no tiene cosa alguna , que le oponga
à Nuestra Santa Fè Catholica , y buenas
costumbres. Dada en Cordoba à veinte y
ocho de Mayo de mil setecientos y trein-
ta y nueve.

Doct. D. Francisco Miguel
Moreno Hurtado.

Por mandado del Señor Provisor.

Pedro Prieto Pizarro,
Not. May.

ET



ET LEVAVI OCVLOS MEOS, ET VIDI:
Et ecce Vir, Et in manu ejus funiculus
mensorum. Et dixi: quò tu vadis? Et dixit
ad me, ut metiar Hierusalem. Zachariæ.
Cap. 2. v. 2.



AS SUAVE , Y DELICA-
do , que la finísima olanda
es el tejido , que hace la
muerte de un Varon escogi-
do , para enjugar la amargura
del sentimiento , quando , no
cabiendo ya este en la esfera del pecho, se der-
rama por las vertientes de los ojos en inunda-
ciones de llanto. Cortò la muerte con su gua-
daña el hilo inestimable de la mas preciosa vi-
da ; pero no creais , dice el Padre San Ambro-
sio , que con la preciosura de este hilo , que
cortò , trata ella de urdir lutos , que despierten
la melancolia : no , no trama ella con hilo tan
delicado vestido para la tristeza , ni aparato lu-
gubre , con que salga de duelo la pena , y reci-
ba pesames un dolor el mas crecido : antes to-
do su afan en el destrozo de tan bello aliento
es prevenir el alivio ; y con el hilo de la vida,
que arruina , la misma muerte entretexe el con-

A

luc-

D. Ambr.
in obit. Fr.
Satyri.

I. ad The-
sal. c. 5. v.
2.

D. Ambr.
ubi supr.

2
luelo, al compas, è impulso, que con el texe un delicado lienzo, para enjugar el llanto de los animos, que sienten doloridos. *Fletus omnes casus mortis abstergat.*

El fracaso de esta muerte (decia en la de su querido Satyro el Grande Ambrosio) no à de ser accidente, para que, roto el cauce del pecho, corran por los ojos los humores del seno, y se vea defatado en las mexillas el mas profundo pesar; sino paño de lagrimas, que las enjuge: *Fletus omnes casus mortis abstergat.* Porque, aunque es cierto, que la muerte, generalmente hablando, es espuela executiva, para correr por las sendas del dolor; y sus estragos son acicate activo, para dar con el animo mas entero en el abyssmo, en que se ahogan los tristes: pero es estímulo vivissimo para despertar el gozo, y la alegria, quando la muerte (que es un publico-ladron: *Sicut fur in nocte ita veniet*) no ha hecho de una vida tan preciosa robo, sino paga: y por tanto la debo tener por una muerte justa. Y assi mas es el jubilo, que ocupa el pecho, en haver logrado por Hermano à un Satyro, que el sentimiento de haverle perdido: porque el haver sido èl un Sugero tal, que aun al mas atrevido Tyrano lo supo hacer justo, fue dicha, y favor del Cielo, el gozarle, al passo, que fu falta no es ausencia, sino satisfaccion de una deuda tan preciosa: *Latandum est enim magis, quod talem fratrem habuerim, quam dolendum, quod fratrem amiserim. Illud enim munus; hoc debitum est.*

3
Y como su muerte no fue insulto de un robo, que carga con todo lo preciso, que encuentra; sino satisfaccion precisa, su vida inestimable fue tan grande, que huyo en ella fondos para satisfacer; y me han quedado aun de ella capitales, para que yo viva. Y assi aunque murió, no, no se me ha desaparecido: tan presente le tiene mi afecto, que no le ha perdido de vista mi cariño: *Nec amissum credo, quem adhuc cerno presentem.* Porque no mereço, que se tenga, ni cuente entre los muertos, un Sugero, que, sin dexar de pagar à la naturaleza, repartió tan bien el caudal de sus alientos; unos, que le dexò à esta espirando, y à mi otros, con que me anima, ya con el influxo de sus finezas, que no espiraron; ya con sus officios beneficos, que sobreviven: y no es menester buscarlos fuera de mi, quando son ellos toda la vida, con que yo respiro: *Nec mortuum puto, cujus adhuc officia non requiro, quibus ego vite meae usum, & spirandi omne munus addixeram.*

Assi oraba un San Ambrosio à vista de un tumulto, y en presencia de un Congresso el mas autorizado, que concurría con su quebranto à ser como orla del sentimiento grande, que ostentaba la Nobilissima, y no menos famosa Ciudad de Milàn Cabeza de los opulentos Estados de Lombardía. Tamaña Republica, y tan Principe solo pudo ser en su quebranto una como pintura, ò Symbolo del mas vivo dolor, que à vista de esta Pyra en Nuestra Andalucía

D. Ambr.
ubi supr.

Ibid.

otenta oy, seguida en su afliccion de tan selecto, y distinguido Concurso, esta siempre Incluyta, y Excella Ciudad de Montilla, Cabeza de los Estados de Priego, y entre todos ellos Principe. Y tamaño Orador como un San Ambrosio era preciso, para hallar algun vado de consuelo en el rio de amargura, que corre aora defatado por estos Payfes. Si predicara yo oy, Señor, quizá tropezara mi ignorancia en una vana politica, y aumentara con mis pesames la creciente del sentimiento de V. S. acaso me explayara en investivas inutiles, y en quejas frivolas contra la Muerte, que no tyranizó robando, sino satisfizo como justa. Y si acabó con una vida preciosissima, y la mas estimable, no fue por finalizarla; sino por concluir con el plazo de la recompensa, y dar principio à la paga, y galardón de unos meritos, que no fueron pidades visofas, por poco exercitadas; sino veteranas virtudes, con que acabó un tan Gran Señor, y Excelso Principe. Y quando la muerte es de esta laya, es un linage de muerte, que excita à Parabienes; no à Pesames, como el mismo San Ambrosio lo dixo en su embozo, predicando en la muerte del Gran Señor, y Principe poderoso Valentin: *Gratulandum autem, quod virtutum stipendijs veteranus decesserit.*

*D. Ambr.
de obit. Valentin.*

Ciudad Nobilissima, Autorizado Con-gresso, ya se, que el fiel, y generoso corazon, que os alienta, en vez de respirar, suspira, y vuela melancolico, hasta anidar con la mejor

Aguila de Priego en un sepulchro; y así no, no quiero negaros el detahogo de vuestra fineza, y que con el vassallage de vuestra lealtad tributeis à obsequio de vuestro Gran Dueño mas, que las riquezas, con que os hazen poderosos tan opulentos esquilmos, el jugo mas puro del pecho vertido en las lagrimas, con que le llorais difunto. Pero no dexare de introducir en medio de vuestra pena un defengano veridico, y es, que si el llanto, que hasta oy derramasteis, fue fineza, no fue la mas heroica; por que fue derramar el dolor: y parece, que no siente demasado, quien prodigo le desperdicia. Ademas, que si la noticia de esta muerte dexó à esta Incluyta Ciudad triste, anublada, y anohecida, para que llorasse à su Dueño difunto; direle yo aora desde este puesto con los labios de un San Ambrosio: recobrate de tanto susto, Patria feliz; por que la muerte de tu Gran Principe es no menos (como lo fue tambien su vida) el paño de lagrimas para tu consuelo, y ella es el lienzo, que con toda su mayor fineza te enjuga las mexillas: *Fletus omnes casus mortis abstergat.*, para que con ojos limpios, y despejados, veas, que no fue su muerte termino del vivir, sino plazo, para dominar en mejor estado: no fue fallecer, fue coronarse: no fue fin de la vida; fue nacimiento del premio: ni fue conclusion de los alientos; sino exaltacion de los meritos.

Y así con los ojos ya claros, y enjutos mira, que, aunque murió à esta vida mortal,

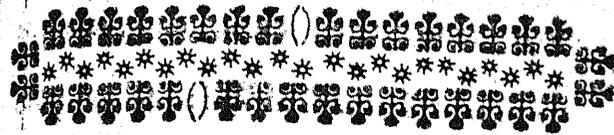
no fenecio el que te alienta aun con las influencias de Padre desde el tumulto: y que aun quando yace su cuerpo entre zenizas, con los buenos oficios de sus Providencias beneficas te acalora, para que vivas, y respires. Y en fin mira, que recogiendo esta muerte en el tejido exquisito de tan delicado, y precioso hilo todo el llanto de tus ojos, te los dexò terfos, y puros, para ver, que no ha muerto, sino que vive en mejor Region a quel Exmo. Varon, que no ha dexado, sino tiene en su mano el hilo de su heroica vida. Mas quien es este afortunado, y Excelso Personage? Quien? Es. Pero no; que lo erraba. No, no es la lengua, quien ha de mostrarle: son los ojos, dice Zacharias, los que han de descubrirle. Mas para divisar por entero todo el agigantado, y respetable vulto de su Celsitud, y Grandeza, es forzoso mucho golpe de luzes: pero aunque el viage de estas fea desde los montes eternos, no tardaràn mas para venir en mi auxilio, que la pausa, que hiciéremos devotos al pie del Monte soberano de la Gracia, la Reyna de los Angeles

por el breve espacio de un

AVE MARIA.



ET



ET LEVAVI OCVLOS MEOS, &c.
Zachar. cap. iam cit.



AS VIVO ES EL INFORME de los ojos, que quanto puede articular la lengua mas persuasiva (Señor) por esso fue practica de los Egipcios (como refiere el Gran Padre Augustino) para tributar à Apis adoraciones reverentes ante su Sepulchro, no persuadir à esta vana idolatria con la energia de los labios mas facundos; sino remitir todo el impulso, y eficacia al conato, con que persiaden los ojos, quando articulan los parpados todo, quanto và deslindando la vista, Y assi colocaron ellos en el mismo Sepulchro de Apis à Harpocrates con el dedo en la boca, intimando silencios, para denotar, que en las honras, que ellos tributaban à Apis el Divino, no havian de tener lugar las voces transeuntes, que en el ayre acaban, sino la immanente vista, que con las especies, que recibe, vivamente instruye. Pareciales, que en presencia del tumulto de un Varon tan memorable, como Apis, à quien en su engañada idea servia el Cielo los resplandores de una perenne vida, no se havia de permitir à los labios, que dixessen; sino à

los.

8
los ojos, que admirassen con asombro, y embelido la grandeza de su esplendor, y la alteza de sus luzes.

Fue supersticion Gentilicia, Señor, yo lo confieso: fue este uno de los vanísimos cultos, en quanto à lo que creia desalumbrao el Gitano; pero en quanto al modo de intinarle, era una acendrada politica; que en variando de objeto, lo que en aquellos fue idolatria, entre nosotros puede ser Christiano rito. Y de hecho fue así, quando la Magestad de Christo quiso assegurar à sus Discipulos de los nuevos resplandores de la vida immortal, que ya despues de resucitado gozaba. Estaban los Apóstoles, que era aquella porcion escogida de sus primeros, de sus mas nobles, y queridos vassallos, tristes, y melancolicos, haciendo un duelo lugubre por la muerte tan proximamente sucedida de su Difunto Dueño, y este, que lograba ya immortales resplandores, se les muestra para el consuelo. Y de què politica usa? Como se porta? Remite este negocio à su lengua Divina? Son sus labios soberanos los conductores de aquellos animos al parage feliz del gozo, y la alegria? No; sino los ojos de los mismos vassallos, à cuya vista se remite.

Videte manus meas, & pedes meos. Para quedar assegurados de los resplandores de mi nueva vida, quando teneis ojos, queridos vassallos mios, no es menester otra eloquencia, ni mas energia, que la de ellos; mirad mis manos, mirad mis pies: y por mis acciones, y por mis

Luc. 24. 7.
39.

9
passos, tendreis à ojos vistas el mayor lenitivo de vuestro quebranto; porque os assegurareis de los soberanos resplandores de mi nueva, è immortal vida.

Ea pues, fuera de voces, silencio. Acabè ya de hablar; porque ya està por demàs el decir. Ya es tiempo de mirar, vassallos nobilísimos, porcion escogida, tan amante, y tan amada de tan Excelso Principe, mirad atentos, observad puntuales, y al compàs de los ojos del Propheta Zacharias, registrad con los vuestros; pero sea poniendo muy alta vuestra mira. Ea remontaos sobre las groserias del polvo; que las baxezas no dicen bien con lo sublime; yes precisso, para tocar lo soberano, montar-se en las alturas. Por esto elevò tanto sus ojos Zacharias. Levantèlos, dice el Propheta, y allà en lo excelso me topè con el nobilísimo empleo de mi vista. Vi: dichosa, y bienaventurada Vision! Mas como no havia de ser esta Vision toda una Gloria, si dexado todo, lo que son abatimientos de tierra, adestè con la mira tan alto, que descubri: *Et levavi oculos meos, & vidi.* Què has descubierto, Propheta Santo? Què es, lo que has visto? Què? Todos à mirar atentos conmigo. Nadie me abata los ojos; porque van à lograr el empleo mas sublime: *Et ecce Vir.* Apenas se dexa registrar de los ojos, ya es Varon *Vir.* Por mas que se empeñen, y anticipen à divisarle los ojos de mas larga vista, como son los de un Propheta; aunque se unan à observarle con èl las atencio-

nes mas linzes , jamàs le advertiran pequeños ; siempre , y à todos visos le observaran Grande ; siempre Varon , nunca Niño. *Vir.* Aunque se quedasse aqui el Propheta , y no descorriese otro velo , ni corriese mas adelante , guiando nuestros ojos con su vista , havia dado bastante assumpto à la admiracion , descubriendo para nuestro consuelo un Portento por lo raro , bien peregrino : porque un Varon es una perla tan escondida , que aun quando la bella cantera de Athenas hacia plaza de sus Racionales Margaritas ; no pudo topar alguna de estas Diogenes , por mas que entre tanta multitud de hombres la buscaba su extravagancia , añadiendo à las luzes del dia aquellas , que esclarecen la noche , por si con todas las luzes juntas descubria alguna. Y no , no es de estrañar esta humorada , ò picante chiste de este Phylosopho , dice Herodoto : porque aunque ay Hombres sin numero , Varones se hallan muy raros , y son de lo poquissimo : *Homines permulti , Viri perpauci.* Adelante con los ojos , dice Zacharias ; que es tan raro , y peregrino el Varon , que llevamos à la vista , que todas las muestras son de un Cortesano muy ajustado , de un Palaciego muy medido , y de un Grande muy edificativo ; porque en su mano lleba , segun la inteligencia de mi Alapide , la cuerda , ò hilo , à que se ajustan las obras excelsas , y con que , sin discrepar un punto de la rectitud mas exacta , descuellan , y se elevan bien medidas. *Et ecce Vir , & in manu ejus funiculus mensorum.* Ea pues,

*Apud Pineda in Job.
ad c. 1 n. 4.*

miradle à las manos atentamente , *Ecce* : obervadlas con cuidado , *Ecce* , y vereis , que son de grande edificacion las señas. Ha ! y quan altamente edifican con el hilo de su recta vida ! y quien es este Aulico , quien este Palaciego , quien este Grande de tan excelentes medidas en sus obras , de una cuerda tan ajustada en sus operaciones , y de un hilo tan edificativo en su vida ? Quien ha de ser , dice mi Alapide : un Personage de la mas alta Calidad , y del linage mas noble , en quien entroncò la benefica mano de Dios à las Racionales Criaturas. Es uno de aquellos Proceres de la Monarchia suprema , que por la soberania , y alteza de su estirpe es tan Grande , que para sus grandezas son estrechos palacios los de las Cortes terrenas ; y así es un Grande de la Corte del Empireo. Es un Angel con el ayre de Hombre , ò el ayre de la pompa humana sólo le sirviò de cuerpo , ò cortina , tras de la qual ocultò un espiritu Angelical , segun el hilo de su vida : *Et ecce Vir. Et in manu ejus funiculus mensorum.* Aora mi Cornelio : *Para Angelus specie Viri. Viri enim formam induerat in corpore aereo à se formato, & assumpto.*

Grande de España es una Excelencia , que montando sobre todas las hyerarchias humanas , se roza con el throno de la Magestad ; muchas vezes Grande es una multitud de conductos Excelentissimos , por donde corre , y circula la misma Real purpura , que por la Coronagira : pero la Excelencia de Grande de Es-

*Alap. ad
hunc loc.*

pañã, y los resplandores de tantas Grandezas juntas, como Marquès de Priego, Duque de Medina-Celi, de Feria, de Segorbe, de Cardona, de Alcalà; Adelantado mayor de Castilla, Conde de Santa Gadèa, de Ampurias, de Prades, de Tarifa, de Pallares, y de los Molares; Viz-Conde de Villamur; el Señorío de las Ciudades de Solsona, y Luzena; Adelantado mayor de la Andalucía; el Señorío, dominio, y mando de muchos Estados, de muchos Castillos, y Fortalezas; y la fugecion de muchos, y nobilísimos Vassallos; y por corona de todos estos titulos la Gloria de Mayor-domo mayor de aquella Heroyna, vida de toda la Monarchia Española, Resplandor de su Corona, felicidad de su Cetro, y portento de toda la Europa nuestra Catholica Reyna, y Señora Doña Isabèl (que Dios prospere muchos años para consuelo de todos los que tenemos la dicha de ser sus vassallos) no fueron mas, que un brillante velo, ò una cortina de bellísimo cuerpo, baxo del qual ocultò su Angelical espíritu el Exmo. Señor Don Nicolàs Fernandez de Cordoba, y de la Zerda, Aragon, Folch de Cardona; de tan elevado origen, que girandoren sus venas la purpura Real de España, y avultandose con tantas Excelencias el vastísimocuerpo de su Grandeza, le venian ya estrechas las Cortes de la tierra; y assi pasó à tomarse la medida de un Palacio correspondiente en la Corte de la Gerusalem del Cielo con la cuerda ajustada de sus rectísimos, quanto

heroycos procederés. *Et dixi: quo tu vadis? Et dixit ad me, ut metiar Jerusalem.* No perdamos de vista el hilo de las manos de su Excelencia, que son los exemplos de sus estupendas virtudes: pues aunque los envolvió su recato con disimulo humilde, son dignos de la dilatadísima esphera de los figlos: *Funiculus enim, quem vides, dice sobre el citado lugar en Alapide, licet parvus videatur; quia tenuis est, & in globum convolutus, tamen si evolvatur, uti fiet in dimensione, complectetur ingentem arcem.* Desenvolvamos alguna parte de este hilo de su vida, ya que recorrerla toda, sea imposible.

No hubo ojos tan observadores, y tan linzes, que advirtiesen jamás niño à su Excelencia; porque aunque el tiempo le regulò, como à todos, los plazos de la puericia; pero luego, que su razon pudo usar de sus arbitrios, hizo un asiento tan à su favor su cordura, que nunca admitió à su compañía las puerilidades; que en los de su esphera suelen tener (sino se les tiene bien la brida) muchos, y muy nocivos dispendios, y muy perjudiciales desperdicios. Aun estaba su razon en la primera infancia; y le acreditaban Varon muy hecho. *Et ecce Vir* sus exercicios heroycos, ya de piedad con Dios en la frecuencia fervorosa de Sacramentos, asistencia modesta al Templo, y devota atencion à las quotidianas Missas, que oia; ya de valor Christiano para resistir, y vencer los asaltos de aquel fiero apetito, que

Corn. ad
hunc loc.

fuele mantenerse vivo al fuedto puntual, que le configna la poca cautela de los primeros años, que se ven con poderio, pero sin madurez para prevenir sus corrupciones, y estragos. Jamás se le conoció à su Excelencia extraviado, ò deflíz, en que dan atoligados los que facilmente se dexan morder de aquellas sierpes de la lascivia, que se introducen sin sentir en los Palacios; y se ocultan entre las suaves flores de las delicias, ò baxo de los halagueños verdadores de las ternuras del mimo, y del regalo: antes si desde esta tierna infancia, aun quando su juicio estaba en la primera cuna de sus albores; porque entonces despuntaba, como si fuesse otro Alcides, venció à estas Sierpes, mereciendo su Excelencia con la mas pura verdad el lauro de aquel elogio, que de Deyanira à Hercules solo pudo admitirse como fabula.

Et in cunis iam Jove dignus erat.

Muy pocos años tenia su Excelencia, quando una hembra, en ademán de un osculo, quiso introducir en su pecho el fuego, que mas destruye, porque es el volcan, que mas abraza: rebatió la su modestia con recato vigoroso, sin permitirle aquel licencioso contacto; y proveyó solícito, despues que la venció con su exemplo, que fuesse despojo sacrificado à la castidad en un Convento aquella, que en sus labios llevaba una boca de fuego, con que hacer bateria à su incontrastable pureza. Esto si, que es ser un Angel con apariencias de humano; esto si, que es ocultar con el ayre de hombre un Espi-

ritu

ritu en la pureza muy Angelical. *Ecce Vir. Puta Angelus specie Viri. Viri enim formam induerat in corpore aereo.* Pero estos triumphos no son los laureles de la edad adulta, y bien amaestrada en el batallar? Quien lo duda? Porque estas campañas, si las supo hacer un Joseph en la Corte de Egypto con el mayor aplauso, y gloria de la virtud; ya era hombre, y tan hombre, que podian los aciertos de su conducta ser almohada, en que reposasse el cetro de Faraón con un entero descuido: pero vencer, triumphar, y hacer pressa en lides de tanto riesgo en los primeros crepusculos de la razón, quando aun son todavia escasas las luzes para prevenir el asalto, ò rebatir el encuentro; quando aun el juicio por estar en su primera Aurora, fuele abochornarse con la cortedad, y suspender tímido la mejor resolución? Si. Porque el vigoroso animo de su Excelencia, aunque tenia pocos años de edad; en sus proezas, en su resolución, y en su brio, fue siempre Varon; y los primeros albores de su cordura, la Aurora de su juicio, y el Oriente de su razon le agolpò tantas luzes para el tropheo, que no le hallo exemplar mas perfecto, y mas heroyco à esta hazaña de su Excelencia en otro hombre, que en aquel, que fue verdaderamente Dios.

Un Niño, dice Isaias, se coronará vencedor en su tierna edad; pues con su fortaleza triumphará de la de Damasco, quedando esta por presa gloriosa de su valor: *Auferetur forti-*

tudo

Isai. 8. v. 4.

rudo Damasci. Y quien es esse, que en edad tan tierna se coronarà con la victoria del orgullo de Damasco? Es un Sugeto, dice el Propheta, que aunque los plazos del tiempo lo regularon entonzes con las medidas de Parvulo, èl se acelerò hasta llegar à igualar la estatura de un Varon fuerte; y se apresurò à emparejarse con el animo mas bizarro, y grande en conseguir el Laurèl: *Voca nomen eius accelera, festina, prædare.* Pues aqui mi reparo; y aqui mi dificultad. Todas las cosas tienen su tiempo, dice el Espiritu Santo: *Omnia tempus habent.* Los frutos no los dà el Arbol, ni los fazona, quando està con la pompa de su primer flor. El Zenit de los lucimientos del dia no se descubre en el primer arbol de la mañana. Despues del primer Oriente de la Luz, y passada la Aurora, conforme van corriendo las estaciones del dia, llega este à su perfeccion, quando llega à su mayor altura el Sol. Y los triumphos de un Enemigo muy poderoso, y astuto son frutos de una edad madura; pues los puños para el vencimiento batallan con acierto baxo la diestra mano de la madurez. Los tropheos son resplandores, de que se adorna, quien llegó à desplegar todas las luzes de una razon consumada; pues ninguna de ellas sobra, quando con un Enemigo tal sale à campaña el valor. Y Damasco à quien symboliza? A quien? A un Enemigo, que es un bolcàn: A un combatiente, que con el impulso suave de un osculo dispara el tiro formidable de una boca de fuègo mas nociva, que

Eccl. 3. v. 1.

la de un cañon: que esto significa Damasco: *Damascus, id est, similitudo incendij, osculi, vel rucium osculum.*

Pues como esse Infante en la primer flor del juicio se ha de coronar con el fruto del vencimiento? Como ha de luzir en èl tan anticipado el resplandor de victorioso, quando està aun en sus primeros albores la razon? El como es muy facil de entender en este Heroe, dice Zacharias, porque estos triumphos tan heroycos no son fruto de los años; son parto de un Espiritu generoso: no son luzes, que las regula el tiempo; son brillantes alientos, que se encienden en el animo vigoroso de un magnanimo Varon. Y aunque este Heroe triumphante, atendido el curso del tiempo, se considere Parvulo; aunque està segun la carrera de los años en sus primeros despantes el juicio, y en sus primeros albores la razon, aunque ella està en su primer Oriente, toda esta pequeñez fue tal solo respeto de la edad; fue no mas, que pequeñez del tiempo: porque en su animo brioso, y su gallardo espiritu siempre fuè, y se apellidò Varon: *Eccè Vir Oriens nomen eius.* Esta laya de gloriosos tropheos son rymbres propios de la excelencia de un Hombre Dios; pero son tambien blasones bien imitados de su Excelencia; que en tan tiernos años, y en tan duras lides supo portarse con una bizarria muy parecida à la del mas denodado Varon.

Despues que el tiempo puso en manos de su Excelencia con la edad adulta la rienda de

In Indic.
Mag. Bibl.
edit. e Paris
apud
Carolū Gui-
llard, &
Gulienbrū
Desbois sub
Sole aureo
via ad D.
Jacobum an.
1552.

Zach. 6. v.
12.

sus Estados, y los thesoros de minerales tan pingues, parece, que como otro Phaetonte havia de correr por la Ecliptica de la mas brillante pompa; parece, que las opulencias del oro, y los esclarecidos distintivos de tan altas Casas, que eran propias de su linea, le havian de formar un Zodiaco el mas resplandeciente; para correr por el muy ufano; ya ostentoso en la gala, ya magestuoso en las carrozas; ya galanteando con la lifonja de los obsequios de numerosa comitiva; ya autorizado con el tren mas lucido. Asi parece, si se mira à la idèa del mundo: pero no lo miraba su Excelencia, sino como Varon, que con la delicadeza del hilo de sus operaciones en su mano, no queria salir fuera de los actos de las mas justas medidas. Y asi pudo el ennoblecer con mejores luzes el Zodiaco, y hazer brillar todas las Casas de su elevada linea con el mayor lustre, que à todas pudo darles en la racional luz de sus virtudes, symbolizadas todas en muchas de las Casas de esta material Ecliptica: en la de Aries su mansedumbre; en la de Tauro su constancia; en la de Geminis aquel su espiritu de concordia; su docilidad en la de Cancer; su fortaleza en la de Leo; su pureza en la de Virgo; su justicia en la de Libra; en Escorpio su prudencia; su beneficencia en Aquario; y su templanza en Piscis. Estas luzes fueron en el manejo de sus Estados la luziente pompa de su Señorio, y todo el fausto lustroso de su opulencia. Como su Excelencia hebaba hilo, no se le encontraba inconseguen-

cia en la rectitud de sus operaciones; y asi venia siempre ajustado el hilo à sus idèas.

Eran las de su Excelencia fabricante allà en la Gloria sobre los brillantes chapiteles de las referidas Casas del Cielo un Excelso Palacio, en que cupiesen todas sus Grandezas; y como practico de esta Celestial Arquitectura, viò, que eran repugnantes à ella el sequito, que estorva, y embaraza el trabajar en la obra; el ayre ruidoso de la pompa, que la detriba, y la gala lustrosa, que se desdeña de hechar mano à estas faenas; porque las tiene como desdeño, y vileza; y asi cercenando todo lo que era vanidad, se reduxo à una humildad heroyca para asegurar bien el cimiento de todo el edificio: *Cogitas magnam fabricam construere: celsitudinis? De fundamento prius cogita humilitatis.* Esta es la traza, y esta la idèa, dice San Agustin, de las obras, que descuellan mas excelsas; Pensais, Señores, que este opulento Señor tendria à todas horas, que salia de casa, como era correspondiente à su soberania, y como le era muy facil à su alto poderio, el sequito de Señores, la comitiva de criados lustrosos, el acompañamiento de carrozas, y el tren mas resplandeciente? Pues sabed para vuestro asombro, que este Gran Señor en un traje ordinario salia frequentemente de noche por Madrid, no llevado de sus carrozas; sino para llevar el en sus ombros à los pobres desvalidos, y enfermos, que se encontraban por las calles, hasta conducirlos à la Casa del Refugio, con cuyos

D. Aug.
 Ser. 10. de
 Verb. D.

Hermanos le encartaba, y le ingeria, para hazer estas piadosas rondas. Si le quisierais ver de dia, en vez de cortejo de Señores, y del servicio puntual, y rendido de Nobles Familiares, y esclarecidos Domesticos le hallariais con mucha frecuencia en los Hospitales, cortejando à los pobres de Christo, y sirviendo à los enfermos con tanta humildad, y rendimiento, que sentado en sus camas sin estrañeza, los recolectaba sobre su pecho, los sostenia con uno de sus brazos, y con otro acudia à servirles por su mano el alimento.

De modo, que el throno mas curfado de este Señor era el asiento humilde de la cama de un pobre: el Palacio de su frecuencia un Hospital; los Gabinetes de su authorizada concurrencia, las magestuosas estancias de su tertulia, las enfermerias: los Señores de su cortejo, los pobres, à quienes servia; y los frequentes Domesticos de su comitiva eran los Hermanos del Refugio; à quienes el estaba dedicado para la practica de tan humildes, quanto piadosos empleos. Y no parò su humildad hasta que se viò admitido de la Congregacion de los Siervos de los pobres intitulada de San Phelipe Neri por su Hermano, y su Consiervo. Esta si, que es à quella rara, y peregrina humildad, que San Bernardo celebra como portentoso muy estraño. Abatirse, y humillarse aquel, à quien en el mundo su poca fortuna le hizo pequeño, y à quien las honras, y estimaciones no le conocen: sugetarse à las condiciones de Siervo,

quien

quien no es Señor; no es mucho; porque para esto mismo conduce el estado de si humilde, y abatido. Son estas como propiedades, que siguen, y acompañan la naturaleza. Pero que se abata el Grande, que se humille, y desprecie el que se ve en medio de las honras, y cercado de tantas grandezas, y resplandores del mundo, que se haga Siervo de los pobres, quien es un Señor Soberano de tantos Ricos, que sirva en los Hospitales, à quien tienen por fortuna el servir tan opulentos Estados; esto si, que es muy dificultoso; pero por tanto se ha de tener, dice el Gran Abad de Claravàl por una virtud peregrina, aun dentro de la linea, de la que se tiene por grande: *Non est magnum, humilem esse in abiectione, sed magna prorsus, & rara virtus est humilitas honorata.*

Que David sea humilde, y se tenga por Siervo: *Ego Servus tuus.* Quando todo su mando le ceñia un redil, ò se extendia no mas, que à un hato de ovejas, quando toda su comitiva era un rebaño humilde de brutos, quando toda su pompa era la gala de un pellico, y el vestido de una pobre zamorra, y quando la magnificencia de sus Palacios se reducía à una rustica choza, ò grosera cabaña; aunque sea humildad, por saberse contener dentro de los limites de su suerte escasa; pero no es humildad grande; porque à esto lo obligaba lo abatido de su fortuna; pero que quando en lugar de la zamorra viste la brillante purpura, que quando por las chozas de la campaña logra en la

*Homil. 4.
sup. Miss.
est.*

*1. Reg. 17.
32.*

C3

Cor-

Corte de Jerusalem los primeros Palacios, que quando en vez de seguir ovejas, es seguido de Aulicos, y Cortesanos; que quando en vez del corto manejo de un reducido aprisco, se ve enthronizado al mando, y señorio de tan vastos Estados en Israel, y no obstante sea David humilde en sus ojos; y que con todas essas grandezas tenga por gloria el ser Siervo con aquellas personas, que se professan tales: *Ero humilis in oculis meis, & cum ancillis:: gloriosior apparebo.* Esto si, que es una humildad rara, y digna de una virtud grande: *Magna prorsus, & rara virtus est humilitas honorata.*

Pero aunque esto sea lo raro, y grande de la humildad, no es lo rarissimo, ni es lo maximo: porque ay mucha diferencia de humillarse en las alturas, y de hazerse Siervos los Señores, quando el señorio, y la altura es por fortuna, ò quando es por naturaleza: quando es desde el nacimiento, ò quando fueron otros los principios. Quien los tubo humildes, y quien nonació Señor, aunque despues andando la rueda de la fortuna, se levante, y suba muy alto, fundamentos tiene bastantes en tan flacos, y debiles principios, para abatirse toda essa altura: pero de estos fundamentos carece, y estos principios de abatimiento le faltan al que desde su principio fue Señor, y con él nacieron sus grandezas. Y assi, aunque sea cosa peregrina, humillarse un Grande, y abatirse à Siervo un Señor, à quien le hizo Señor, y Grande la fortuna; pero es lo summo abatirse, y humillarse,

quien

quien tiene el señorio, y grandeza por generacion, y nacimiento. David no nació Grande, ni fueron de Señor sus principios: nació humilde, y crióse Pastor.

Pero su Excelencia nació, y era Señor, y Grande antes de nacer; porque ya por su Generacion lo era. Y que un tal Señor, y un tal Grande se humille tanto, y se haga Siervo de los pobres con sus Siervos; esto si, que es llegar à lo summo de la humildad; esto si, que es ser en la linea de lo humilde un portento tanto mas digno de admirar en la flaqueza de un puro hombre, quanto lo admirò San Pablo en la valentia de un Hombre Dios, quando le propone como el mas vivo, y admirable exemplar de humildad à los Philipenses: *Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est, esse se aequalem Deo: sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens: humiliavit semetipsum.* Si quereis, ò Philipenses, dice Pablo, el mas heroyco, y estupendo exemplo de una humildad summa, volved los ojos à Christo, que teniendo la forma de Dios, y sabiendo, que no era robo, ser igual al Padre, se humillò tanto con los que eràn Siervos, que tomò la forma de Siervo, y se humillò à si mismo. Reparad en aquellas primeras palabras del Apostol: *Qui cum in forma Dei esset,* teniendo la forma de Dios. Y à que fin esta reflexion de Pablo? Pues no bastaba para mostrar la summa humildad de Christo, decir, que se hizo Siervo, y que se humillò? No era mucho, abatirse tanto, que se hiziesse Siervo?

Mu-

2. Reg. v. 22.

Ad Phil. 2.
v. 5. 6. 7. 8.

Mucho era esto, dice el Apostol, pero no fuera lo mas. El humillarse Christo, y hazerse Siervo fin la consideracion à la forma de Dios (que no pudo dexar) hazia mucho; pero no hazia lo mas, que podia hazer; porque lo mas era, hazerse Siervo, y humillarse con los altos respetos de la forma de Dios, en que entendió mi Alapide, todos los resplandores de su Grandeza, de su Gloria, y Magestad: *Per formam significat Gloriam, & Maiestatem Dei.* Juzgó pues el Apostol, que lo mas de la humildad de Christo no estuvo en humillarse, y hazerse Siervos, sino en portarse así, teniendo juntamente tanta Gloria, tanta Grandeza, y Magestad.

Mas siendo esto en el sentir de Pablo lo mas de la humildad de Christo, aun no fue lo maximo. Lo rarissimo, y lo summo fue, lo que él continuó: *Non rapinam arbitratus est, esse se æqualem Deo.* La Biblia Maxima leyó: *Non sortem arbitratus est.* Advertid, dice el Apostol, que todas essas Grandezas, con que Christo se abatió, y se hizo Siervo, sabia él muy bien, que no eran agasajo de la fortuna: *Non sortem* sino herencia de su nacimiento; porque las tenia por Generacion, y Naturaleza; y que no obstante así se humillasse, y se hiziesse Siervo: *Formam servi accipiens -- Et humiliavit semetipsum.* Esto si, que es lo summo de su humildad profunda.

Há Varón incomparable! Há Gran Señor! Há humilissimo Señor DON NICOLAS FERNANDEZ DE CORDOBA! Há Siervo

*Alapid.
Elic.*

Bibl. Max.

de los pobres de la Congregacion de San Phelipe! Dichosissimo tu mil vezes, que en la esfera de puro hombre (guardando siempre la proporcion debida) abatiste, y humillaste en ti tantas Grandezas: como abatió en si las suyas, quando quiso hazerse exemplar de la humildad maxima, un Hombre Dios.

Sobre este cimiento tan profundo trató su Excelencia de dar prisas à su bien meditado edificio. Y como las manos de los pobres son (como decia el Chryfologo) las mas próptas, y las que con mas ligereza, y seguridad trabajan en el Empyreo, y conducen las pagas à el Cielo: *Tesaurus Cœli est manus pauperis, quod suscipit, ne in terrâ pateat, reponit in Cœlum.* Para que no parasse, y se adelantasse la obra, conduxo allà tantas sumas, quantas fueron las manos de los pobres innumerables, yà de Cõventos, yà de Personas selectas, yà de sugetos honrados, yà de gente común, à quienes alcanzaba el socorro de su liberalidad benefica. Si oy se le permitiera hablar aqui à otro, que à mí, gritara desde Madrid, y se dexaria oír en este Templo la gratitud de muchos, à quienes sustentaba; y levantarían el grito muchissimos de sus Estados; y los mismos Libros de Contaduria darián un publico testimonio de su misericordia; pues son mas las notas de situados graciosos à personas de esfera pobres, que lo que importan los salarios de justicia consignados à Ministros, y criados de su actual servicio. Esto por lo que mira à las que eran publi-

*S. Pet. Chris.
Serm. 8.*

cas: que nazia tantas ocultas de aquellas remesas, que se le hazian de sus Estados para los gaitos, que llaman secretos de su bolsillo, que con ser muy gruesas, eran tanto mas quantiosas, que al mediar el mes; havia sido tan propiata en remediar Viudas pobres, Dócellas, Huérfanos, y enfermos su misericordia, que ya se hallaba sin dinero: pero por esso mas Señor, y mas Poderoso; porque si su nacimiento le hizo tantas vézes Grande, su misericordia lo hizo digno de una, no solo inmortat; sino Divina Grandeza; como con arrogante expresion dixo el Emperador Marco Antonio de Augusto Cesar: *Hac Caesarom Deum fecit, hac Augustum consecrauit.* Que tales transmutaciones son propias de la misericordia, dice el Chrysologo, para aquel, en quien ella resplandece, y reyna: *Magnum quiddam est, & praeclarum homo misericors: hoc est enim, hominem esse, vel potius, hoc est, Deum esse.*

No pudo la misericordia de su Excelencia hazerlo Dios en la realidad; pero si le hizo tan manirroto, y profuso, para formarle una copia la mas expresiva de aquel Dios, que desde el Cielo con unas entrañas de misericordia nos vino a visitar propicio: *Per viscera Misericordiae Dei nostri, in quibus visitavit nos Oriens est alto.* Y estas entrañas tan piadosas como se portaron en este mundo? Como? Con unas manos liberalissimas, derramando en todos, los tesoros de sus riquezas, como dice el Santo Concilio de Trento: *Divitias sui amoris erga homi-*

Apud P.
Velazquez
de opt. Prin.
l. 4. an. 9.
pag. 455.

Hom. 4. in
Ep. ad Phyl.
apud eundem
ubi supra
pag. 456.

Luc. 1. v. 78.

Sess. 13. c. 2.

nes

nes velut effudit. Y que se debe esperar de un hombre, à quien sus entrañas de misericordia le hizieron tan manirroto? Que? Lo que dice el Evangelista San Lucas, que en el dia de su tránsito, y en la hora de su partida de este mundo para el otro logrará, que la misericordia, que le abrió tanto las manos, para favorecer, se las levantará, para que ellas sean las Mayorazgas en aquella inmarcesible herencia del Cielo: *Et elevatis manibus, ferebatur in Caelum.*

Llegò el caso de subir Christo al Cielo, y ningun otro miembro de su Santissima Humanidad entrò en el primero, que sus manos; primero que la Cabeza. Llegaron allà sus manos; porque levantadas ellas, y puestas en alto, corrió las Regiones del Ayre, se calò por las nubes, penetrò el Firmamento, traspasò todas las Espheras, y asì elevado llegò al Empyreco con ellas: *Et elevatis, &c.* Levantadas las manos? Parece, que el ayre de caminar no es proprio del dia: el dia es de gozar, y el ayre de ir es de padecer: la ocasión es toda de júbilo, y la postura de la marcha es de violencia: y el padecer no se compadece con el gozar, ni las violencias pueden avenirse con el descanso. Es asì verdad: pero no es aqui violencia; sino gran naturalidad la elevacion de las manos: porque siendo ellas tan dadivosas, que van abiertas, y rotas de puro liberales: *Ascendens Christus in altum, dedit dona hominibus,*

Luc. 24. c.
50.

Ad Eph.
4. v. 8.

D2

Es

es impulso proprio el elevarse, para ganar por la mano à todos los demás miembros, y tomar las primeras la posesion de aquel eterno Mayorazgo: *Et elevatis manibus, ferebatur in Caelum.*

Hà manos bizarrísimas del Excelentísimo Señor DON NICOLAS! Hà manos siempre abiertas, y siempre profusas para el socorro de tantos pobres! Como piadosamente me persuado, que haveis mejorado ya incomparablemente de Mayorazgo. Porque si es verdad infalible, que el Mayorazgo del Reyno de los Cielos es, para que en él se corone el que legítimamente batalla, tu, Inclyto Heroe, desde tus tiernos años batallaste, y venciste: si es razon de estado imposible de alterarse, que el throno de aquella Monarchia dichosa no le ocupe el que se exalta engreido; sino el que se abate humilde; tu, Gran Señor, siendo por tu Generacion Señor tan Grande, te abatiste, y te humillaste, hasta desaparecer entre las sombras de Siervo los resplandores de tu elevada celsitud. Y en fin, si la misericordia repartiendo à pobres, athesora en el Cielo, para llenar de Bienaventuranza al corazón compasivo, y pio, quanta será la que te havrà ya medido con esse hilo de una Vida tan admirable en lo misericordioso, en lo humilde, y en lo casto, y puro! Quan excelso será el Palacio de Gloria, que con tantas sumas, y con tantas manos, so-

bre cimientos tan solidos, y con tan buena direccion te hàs fabricado al hilo justo de tu vida! Yo no puedo afirmar absolutamente, que es así, por no contravenir à los Decretos Pontificios, ni prevenir el juicio de la Iglesia; pero así me lo persuado piadosamente credulo, fundado en sus exemplos, que serán en el tremendo dia del Juicio una reprehension severa, y una confusion de sentimiento para el duro de corazón con el pobre, à vista de un Señor tan compasivo, y piadoso; para el altanero, y vano à vista de este Grande tan humilde; y para el licencioso, y menos recatado à vista de un Varon en la pureza tan incontrastable, y firme.

Y estos mismos exemplos, que servirán de confusion à muchos en aquel dia, son los que en este deben servirte de consuelo, Ciudad Nobilísima, y ser tu paño de lagrimas, y el lienzo, que te las enjague, para no volver à llorarle: y así no, no le llores mas, no derrames mas lagrimas por un Varon de tal hilo de vida. Lloren si los ojos de una Ariadne à Theseo: *Jamque oculis creptus eras, tum denique flevi.* Cuya ausencia era un arrebatamiento, ó robo, que sin dexarle prenda suya, se le quitaba para siempre de delante; pero el Excelentísimo Señor DON NICOLAS tu Dueño te dexa en su transito todas las muestras de su cariño, con que te obliga; y à todos nos dexa las inestimables prendas de sus exemplos;

conque nos inclina a persuadirnos, que reyna ya en la Region de los vivos, en donde nuestro afecto reverente le dà mil parabienes, alegrandose, de que por los siglos de los siglos.

REQUIESCAT IN PACE,
AMEN.

O. S. C. S. R. E.

